

## **El Cristo Oculto, la Esperanza de Gloria**

*Festival de Virgo – Nueva York – Septiembre 20 de 2021*

Michael Galloway

Hola a todos y bienvenidos a esta reunión de meditación de Luna Llena. Nos reunimos aquí esta noche para trabajar con las energías que emanan del signo Virgo. La relación entre la Tierra y el Sol en la Luna Llena no tiene obstáculos, y energías espirituales de un orden muy elevado son más accesibles para nuestro planeta y particularmente para la humanidad. Nuestro objetivo es aprovechar al máximo estas energías y, a través de nuestro pensamiento enfocado y el poder de nuestro enfoque grupal, establecer un camino iluminado entre el cielo y la tierra. Este camino iluminado es un puente de dos vías: la luz de la intuición desciende e ilumina la mente, mientras que el resplandor de la humanidad asciende, elevando a su vez el triple mundo de la forma.

Este camino iluminado existe como resultado de una invocación constante de la humanidad durante incontables siglos, pero especialmente debido a aquellos individuos sobresalientes que han alcanzado la iluminación y “abrieron un camino de regreso al hogar del Padre”, simbólicamente hablando. Estos hombres y mujeres son los elevados miembros e iniciados dentro de la Jerarquía Espiritual de nuestro planeta que son los Custodios de este camino iluminado. El Cristo está en el corazón mismo de la Jerarquía, es Uno con el Padre, y en un sentido peculiar, es el alma dentro de cada uno de nosotros y dentro de todas las cosas. Él es este Camino, y es a través de él y gracias a él que el camino iluminado puede ser recorrido por todo aspirante sincero y pronto, muy pronto, por la Humanidad en su conjunto.

La meditación grupal es un medio por el cual la intención jerárquica puede anclarse en la Tierra. Esta Intención es una con el Plan Divino y es el Plan, y por esta razón, es el modo principal de servicio para el esoterista entrenado. Esto requiere la capacidad de enfocar la mente y dirigir la energía hacia algún objetivo, aunque este sea percibido débilmente. Aquellos que son nuevos en este trabajo y no son meditadores experimentados, por supuesto, también son muy bienvenidos. Los recién llegados a menudo encuentran que si su intención está alineada con este trabajo, y la voluntad de servir es verdadera, entonces pueden hacer una contribución significativa al esfuerzo grupal. Incluso la presencia de sólo dos o tres esoteristas entrenados estableciendo un vínculo vertical, permite que todo un grupo haga el enfoque necesario.

El trabajo mensual en la Luna Llena produce un enfoque rítmico hacia la Jerarquía y esto ayuda a sincronizar el mundo del pensamiento humano con la Intención Divina que la Jerarquía mantiene protegida. Este enfoque rítmico ayuda a exteriorizar esa intención, y lo hace a través del pensamiento iluminado y la creación de una relación magnética que con el tiempo produce una similitud de vibración. Esto prepara el camino para la exteriorización de la Jerarquía entre la humanidad y la reaparición del Cristo que es el augusto Guía de este gran grupo. Los avatares han aparecido ante la humanidad a lo largo de los siglos, siempre en respuesta al clamor invocador de la humanidad por una mayor luz. Hoy en día, este clamor es más fuerte y más conscientemente enfocado que en cualquier otro momento anterior de la historia, y podemos esperar que aquellos que custodian y guían a la raza responderán cuando la humanidad se inicie en la próxima era de correctas relaciones humanas, y no antes.

El objetivo de nuestro trabajo en meditación aquí esta noche, y realmente de toda meditación humana, es doble: invocar las potencias espirituales superiores y ajustar el campo de la conciencia humana a los centros superiores contactados. Estos componentes verticales y horizontales deben considerarse como dos fases de un mismo esfuerzo; lo que se contacta en la meditación, produce naturalmente un cambio y movimiento en los niveles del ser donde la humanidad está enfocada, vive y

existe. Este cambio puede irradiarse, y de hecho se irradia, del individuo o grupo implicado a otros, eventualmente afectando la conciencia humana en su conjunto.

Por lo tanto, la potencia espiritual de incluso pequeños grupos que meditan en el momento de la luna llena no debe subestimarse. Cuando se hace contacto con el centro, el alma o corazón de todas las cosas, puede despertar casi automáticamente ese mismo centro en otras unidades de vida. Cada individuo, e incluso cada átomo, contienen la simiente de la vida divina y espera la estimulación adecuada para despertarla.

El despertar de la joya de la vida, oculta dentro de la forma, está estrechamente relacionado con el tema de Virgo con Cuyas energías estamos trabajando. Virgo es “Cristo en ti, esperanza de Gloria”. Representa la fusión y unión del par de opuestos: la personalidad y el alma. En este signo la personalidad, simbólicamente la ‘madre de Cristo’, da a luz al alma, el yo divino, que es y se sabe a sí mismo como uno con el ‘Padre en los cielos’.

Hoy en día, la humanidad en su conjunto puede ser considerada como la madre de esta nueva vida en las etapas finales de gestación y preparándose rápidamente para el nacimiento de su hijo. Los dolores de parto ya se pueden sentir a medida que las crisis y las dificultades aparecen por todos lados y en todos los campos de la vida humana. Hay una aparente oscuridad, un aparente déficit espiritual y una aparente inmoralidad en todos lados; sin embargo, está muy claro que este período de prueba y crisis está invocando la luz dentro de la humanidad y que el momento del nacimiento no puede estar muy lejos.

La humanidad es la portadora planetaria de luz, y como tal, une lo inferior y lo superior; por eso es tanto la madre como el niño, el alma y la materia, fusionados y completos. Trae la luz y la iluminación al mundo de la forma porque existe dentro de esa forma y a través de ella. Esta tarea de dejar penetrar la luz es un llamado sagrado, en el que incontables miles de personas de diferentes tradiciones espirituales, o que no tienen una tradición espiritual, en todos los campos del esfuerzo humano, están participando hoy. Por lo tanto, hagamos una pausa y visualicemos el trabajo e intención unida de todos los servidores en toda la diversidad que es la Humanidad.

[Pausa]

Digamos juntos la Invocación de la Luz:

*Somos irradiación y poder. Permanecemos siempre con nuestras manos extendidas uniendo los cielos y la tierra, el mundo interno de significados y el mundo sutil del espejismo.*

*Alcanzamos la luz y la hacemos descender para satisfacer la necesidad. Llegamos al lugar silencioso y traemos de allí el don de la comprensión. Así trabajamos con la luz y transformamos la oscuridad en día.*

Virgo se erige como una representación de lo divino femenino, y como tal es un símbolo de la forma o materia. Ella es la madre en proceso de parto que guarda al Cristo o alma en la sustancia de su propia naturaleza material hasta el momento en que se desarrolle la medida del alma presente dentro de la forma y pueda dar a luz.

En este signo, las fuerzas de la personalidad y del alma están perfectamente equilibradas. Al ser el sexto signo del zodíaco, está apropiadamente representado por la estrella de seis puntas que representa la relación y el equilibrio de las fuerzas espirituales y materiales en mutua invocación y evocación. Este correcto equilibrio requiere que la naturaleza espiritual primero se convierta en el maestro y director de su forma. Esto requiere polarización mental y el cultivo del olvido de sí mismo, el desapego y el

intelecto; la personalidad debe ser preparada y purificada, preparada para ser lo que simbólicamente se conoce como 'la madre del Cristo' antes de que ese niño pueda nacer. Una vez que el alma infantil emerge de la matriz de la vida de la personalidad, la tarea de purificación gradualmente queda relegada a una posición secundaria. A medida que el alma alcanza la madurez, el campo de servicio se expande gradualmente más allá del yo individual y se absorbe cada vez más en la necesidad mundial.

El tercer aspecto de la divinidad, del cual Virgo es uno de los símbolos preeminentes, está estrechamente relacionado con la evolución de la sustancia y su elevación al cielo. Virgo, la madre divina, nos recuerda que el camino debe ser recorrido dentro del mundo de la forma, 'la superficie radiante de la tierra', como se le llama, y también, que hoy esta espiritualización de la materia está en proceso y aún no está completa.

La Asunción de la Virgen, celebrada por muchas denominaciones cristianas, es un potente símbolo de la consumación de esta obra redentora. Es interesante que esta asunción se celebre cada año el 15 de agosto, en el signo de Leo. Leo y Virgo estaban unidos antes en un solo signo, y de esta unión perdura el símbolo de la Esfinge. El Misterio de la Esfinge, al que aluden muchas obras esotéricas, se refiere a la relación entre la mente superior y la inferior y al trabajo de los Ángeles Solares que tiene lugar en el plano de la mente, el lugar donde se encuentran el Espíritu y la Materia. Cuando el trabajo de los ángeles solares esté completo y este misterio no exista más, entonces, se nos dice, habrá una unión de los signos Virgo y Libra o de la Tierra y el Aire, lo que significa el descenso del Cielo a la Tierra.

La humanidad, como el reino intermedio de nuestra vida planetaria, es la clave para la revelación del misterio de la manifestación y la redención de la materia. Es una tarea que la humanidad está inminentemente calificada para realizar porque los tres aspectos de la divinidad convergen y existen en el Hombre. Depende de la humanidad glorificar la naturaleza de la forma, elevarla al cielo, y esto se hace viviendo correctamente dentro del mundo sin ser de él. El verdadero destino de la humanidad está mucho más allá de nuestra comprensión actual, pero sabemos que este destino debe ser vivido, expresado y luego manifestado para ser revelado. El antagonismo básico entre el alma y la personalidad, que necesariamente se experimenta en las primeras etapas del camino, debe dar paso a un estado en el que el alma que mora internamente emerge triunfante y los dos aspectos se ponen en una relación correcta. El ajuste correcto de la forma a su vida interna es clave para lograr esa 'Paz que sobrepasa toda comprensión' de la que escribió San Pablo. Esta paz es el resultado de la iluminación que brota del conocimiento correcto del yo y del no-yo.

El camino hacia esa comprensión es largo, difícil y oscuro, y esto está simbolizado en Virgo por la oscuridad, la tranquilidad y el calor de la matriz. Virgo es también la experiencia del valle, donde se encuentran las crisis y el ascenso hacia la siguiente cima de la montaña que se encuentra ante el aspirante. Pero antes de que pueda comenzar el arduo viaje por la montaña, se requiere un tiempo de preparación. Los impedimentos inherentes a la naturaleza forma deben ser purificados, y la naturaleza inferior debe ser domesticada. Estos impedimentos incluyen los muchos prejuicios ideológicos, la naturaleza emocional reactiva y los apetitos materiales del mundo físico que ilusionan y engañan. Cuando están presentes, estos impedimentos hacen que el buscador vea a través de un vidrio oscuro, y es imposible tener visión espiritual. En este estado, las crisis aparecen fuera de toda proporción con respecto a cómo son en realidad; se instala la desesperanza y todo lo que uno puede ver es un debilitamiento de la ley en todos lados, y parece imposible seguir el camino simplemente porque uno no puede imaginarlo. Sin embargo, todo el tiempo se está hollando el camino, y el siguiente paso adelante existe. Recorrer consciente y alegremente el camino requiere de fe, el empleo de la imaginación y la voluntad de tomar las riendas de la naturaleza inferior y transformarla en un vehículo adecuado para el alma.

Muchas tradiciones místicas hablan de un período de oscuridad que precede a la revelación de una gran luz. En su esfuerzo superlativo por permanecer mediando entre el cielo y la tierra, Cristo se encontró repentinamente, y en su momento de mayor crisis, completamente solo, e incluso la luz ardiente de la divinidad, tan gloriosa en la cima de la montaña, se había tornado débil y distante. Aunque rodeado de la humanidad, a quien continuaba amando, también se encontró allí con la oscuridad. En el momento de la prueba más intensa, cuando Cristo había dado todo lo que tenía y aún permanecía ‘crucificado en la cruz’, simbólica y literalmente hablando, ocurrió un evento de tremendo significado espiritual, en el que el puente entre el cielo y la tierra, Dios y el hombre, estaba completo y el camino hacia el Hogar del Padre se puso a disposición de la Humanidad de una manera hasta entonces imposible.

Se dice que sólo en las tinieblas se puede conocer a Dios, y vemos que sólo a través de la oscuridad de la crucifixión Cristo pudo llegar a ser y conocerse a sí mismo como ‘la Luz de Dios’ en el sentido más pleno. Sin embargo, es importante destacar que esta ‘noche oscura del alma’ experimentada por Cristo y por otros, es completamente distinta de la oscuridad que resulta de sucumbir al espejismo, la ilusión y el maya incidental a los tres mundos. La ‘noche oscura del alma’ es increíblemente rara y solo se experimenta en un estado muy elevado de unión espiritual después de que la conciencia ha sido estabilizada por completo por encima de las vicisitudes de los tres mundos.

La oscuridad en el camino, experimentada por muchos buscadores sinceros, se debe con frecuencia a la falta de visión, a la falta de fe, o a la incapacidad de elevarse por encima del pensamiento y el sentimiento masivos. Para superar tal oscuridad y restaurar el alineamiento, las mismas reglas del camino que se han seguido durante siglos continúan ofreciendo una guía sólida. Estas son: el desapego, el despasionamiento y la discriminación enseñados por el Buda; el empleo de la mente como medio de unión enseñado por Patanjali; y el camino del amor y la fe demostrado por el Cristo. Hoy en día, muchas formas de meditación ocultista involucran el proceso imaginativo de la visualización para crear en materia mental aquello que el alma y la personalidad fusionadas imaginan. Este ejercicio de las facultades creativas nos recuerda que como humanos somos tanto forma como espíritu. En el gran esquema de la evolución planetaria, la humanidad tiene un papel especial que desempeñar en la implementación del Plan Divino en la Tierra.

Hoy en día, la humanidad está pasando por una experiencia aguda de prueba y crisis, y muchos lo comparan al período de oscuridad antes de un amanecer que se avecina. Es importante tener en cuenta que la humanidad no está destinada a sufrir ningún tipo de oscuridad, sino a avanzar rápida y directamente hacia la gloria del sol naciente. Esto requiere un verdadero esfuerzo creador para elevar la conciencia a la mente y al alma, porque entonces todas las cosas pueden ser vistas como son, tanto en un sentido material como espiritual. En el camino, la crisis no es oscuridad, aunque uno pueda experimentarla así. La verdadera crisis espiritual es una oportunidad y se precipita cuando nuestra conciencia se centra en el alma y la mente se mantiene firme en la luz de tal manera que esta actitud condiciona nuestra vida, la actividad y el pensamiento diario. Para aprovechar al máximo la crisis espiritual e impulsarnos hacia adelante en el camino, se debe alcanzar un estado de tensión espiritual. El Tibetano define esta tensión como “ese momento de exquisita sensibilidad que aparece justamente cuando la vida interior llega al punto de ‘irrumper’ en la luz”. Además, aclara que la tensión es “ese momento de orientación anticipada, alerta y consciente de caracteriza al corredor en los Juegos Olímpicos cuando permanece en aplomada expectativa para realizar el supremo esfuerzo y pasar la prueba”. <sup>[1]</sup>

Las crisis producen efectos y son instrumentales en el proceso creativo de ajustar la forma al alma. Hoy en día, los problemas de la humanidad aparentemente están aumentando en casi todos los campos del esfuerzo humano. Las crisis son cada vez más pronunciadas, y también nuestra tolerancia hacia ellas

se está desgastando cada vez más. Esto, naturalmente y con razón, está produciendo un punto de crisis que está forzando a la conciencia humana a la acción y a la relación correcta. Tal experiencia no está exenta de una profunda lucha, desacuerdo en cuanto a los métodos y, por supuesto, muchos errores cometidos por todos lados. A pesar de todo esto, la Humanidad está avanzando constantemente y esto en sí mismo es la garantía del eventual éxito.

Hoy es el Día Internacional de la Paz y también el comienzo de la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando los líderes mundiales se reúnen en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para una semana completa de reuniones y diplomacia sobre una serie de problemas mundiales vitales. Es un momento de intenso enfoque sobre aquellos problemas que la humanidad ha considerado especialmente dignos de sacar a la luz. Lo que es muy especial de este día, y realmente de toda esta semana, es que la humanidad se reúne en un verdadero y profundo acto de meditación a varios niveles, definido como pensamiento creador e invocador, que es el enfoque consciente e inteligente del deseo por un mundo mejor.

Procedamos ahora con nuestra meditación, alcanzando primero ese estado de alineamiento y equilibrio que es una de las notas clave de Virgo. En este estado de desapego y aplomo reconozcamos que somos tanto la Madre como el Niño, la personalidad y el alma unidos en esencia con el Padre, aunque aún no se haya manifestado.

---

<sup>[1]</sup> A.A. Bailey, *Discipulado en la Nueva Era*, Vol. II, p. 449.